



El maestro Alonso, junto a su familia, en su jardín, que parece tropical por las palmeras...

# EL VERANEIO DE LA GENTE CONOCIDA En su villa de Fuenterrabía, el maestro Alonso prepara sus próximos estrenos

A UN hay veraneantes rezagados. El último todos los años en partir es el maestro Alonso.

—Hasta octubre no regresaré a Madrid—me dice—. Quiero adelantar la labor de las obras que estrenaré esta temporada: "La del mantelo rojo", de Linares Rivas; "Pitos y palmas", de los Quintero; "El general Capirote", de Arniches y Abati, y "Popelín y Cia", de Vela y Campúa. Aunque a esta última me parece que la daremos otro nombre. Es una obra muy graciosa; pero creo su éxito más seguro si la cambiamos el título. A mí me agrada denominarlas en género femenino. Vea usted mi repertorio: "Las corsarias", "La bejarana", "La linda tapada", "Las castigadoras", "Las lloronas", "Las guapas", "Las aviadoras", "La parranda", "La calesera", etc. Me da mucha suerte, tanta, que podría muy bien decir, sin que fuese inmundicia, que vivo de las mujeres. "La boda de la farruca" fué mi primer éxito. En los títulos masculinos he tenido desgracia. Recuerdo de uno que fué el caos. "Federico el Grande" se titulaba, y allí sólo fué grande el pateo que nos dieron.

#### ÉXITO DE LECTURA

Al jardín de "Villa Etxola"—un jardín que parece de clima tropical por sus palmeras—, que es donde estamos, llegan los hermanos Quintero. Vienen a leer "Pitos y palmas". ¡Tenemos suerte!

Todos escuchamos atentos a D. Serafín. De vez en cuando las carcajadas interrumpen la lectura. Es una zarzuela en dos actos, graciosísima, de ambiente popular andaluz. El propósito de los ilustres comediógrafos es exteriorizar en ella la impresionabilidad de nuestro público, que tan pronto crea un ídolo como lo arrastra por tierra. Y para esto han buscado lo más adecuado: las corridas de toros.

Al terminar la lectura, el maestro Alonso no

puede ocultar su entusiasmo. Se levanta. Quiere imitar las actitudes que habrán de adoptar algunos personajes. Ríe al recordar algún chiste. Y, por último, tiene una ocurrencia magnífica: "Yo creo—les dice a los Quintero—que si algún día alguien trata de simbolizar sus obras por medio de la escultura, lo mismo que ya se han hecho los retratos pictóricos de sus creaciones femeninas, para ésta nada mejor que tomar de modelo a Cagancho y esculpir al pie de la escultura: "Pitos y palmas". Aunque qujera Dios que el público prescindiera para nosotros de los primeros y nos toque las últimas."

—Tengo que ponerle música en seguida—prosigue, sin darnos tiempo a comentar su idea—, porque ayer mismo nos la pidió Eulogio Velasco desde Zaragoza para el Fontalba.

Los Quintero se despiden. Han dado por terminado su veraneo en Fuenterrabía y saldrán para El Escorial.

#### CHARLOT, LA RANA Y LA MUÑECA

Por un instante me quedo solo en escena. Pili, Gador y Paquito, los tres hijos del maestro Alonso, irrumpen en

la sala. El compañero fotógrafo les ha intrigado.

—Yo quiero también un retrato de mi Charlot—dice Paquito, enseñándome un muñeco representando al as cinematográfico—. ¡Verás, verás cómo da vueltas!

Gador me pregunta dónde viven Pipo y Pipa. Después va a una habitación contigua y vuelve con una rana, también mecánica.



Y escuchamos varios interesantes fragmentos musicales, de obras nuevas, interpretados por su autor...